

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Si creemos en algo, si tenemos en nuestro interior suficiente energía, suficiente pasión y ganas de vivir, podremos encontrar en los recursos que nos ofrece el mundo actual los medios necesarios para hacer realidad algunos de nuestros sueños”.

Amin Maalouf



PARA LEER...

GONZALEZ-CARVAJAL, L., *Cristianismo y secularización*. SALTERRAE, Madrid 2003

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año IV. HOJA nº 116 - Del 2 al 8 de enero de 2011

Ancianidad y Evangelium Vitae (††)



Para la Encíclica, el humus sobre el que se desarrolla el debate actual sobre la eutanasia es el siguiente: el sufrimiento, elemento inevitable de la existencia humana, «aunque también factor de posible crecimiento personal», aparece «censurado» como inútil, combatido como mal que debe evitarse siempre y de cualquier modo. Si no se puede evitar el dolor, la vida ha perdido sentido y aumenta la reivindicación de su supresión (n. 24). Sin embargo, «nada ni nadie

puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante» (n. 57).

La Encíclica considera que el progreso de la medicina y un contexto cultural cerrado a la trascendencia confieren nuevas características a la experiencia de la muerte. Se aprecia la vida que da placer o bienestar, y «el sufrimiento aparece como una amenaza insostenible de la que es preciso librarse a toda costa». Así ha surgido la tentación de la eutanasia: de adueñarse de la muerte, poniendo fin «dulcemente» a la vida lo que es para la Encíclica «uno de los síntomas más alarmantes de la "cultura de la muerte"», que avanza en sociedades de bienestar de «mentalidad cientificista», con número creciente de ancianos y debilitados, a los que se ve «como algo demasiado gravoso e insostenible», ya que, a menudo, las personas aisladas de sus familias, son evaluadas bajo criterios de eficiencia productiva y «una vida irremediablemente inhábil no tiene ya valor alguno» (n. 64). En este contexto aborda uno de los temas más preocupantes de la sociedad actual, especialmente de los países técnicamente desarrollados, el de la situación de las personas de edad. Afirma que «la marginación o incluso el rechazo de los ancianos son intolerables». Insiste en la gran importancia de su presencia o cercanía a la familia y en el enriquecimiento que puede surgir de esa comunicación entre las distintas generaciones. Por ello insiste en que debe haber un «pacto» entre las generaciones, por el que los padres ancianos encuentren en los hijos la acogida y solidaridad que estos mismos recibieron cuando eran niños, ya que «el anciano no se debe considerar sólo como objeto de atención.

Consejos para el año nuevo



En la enfermedad da buen ejemplo de paciencia y humildad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



P	A	E	R	G	N	A	S	U	H	P
R	N	Q	U	O	R	E	L	A	O	N
I	A	V	I	B	G	D	A	D	M	D
N	V	A	A	A	L	I	E	L	B	E
C	G	L	L	A	N	R	T	D	R	O
I	A	A	S	B	A	U	F	S	E	I
P	C	N	,	I	E	S	U	E	E	M
I	S	A	C	P	I	I	R	I	U	T
O	T	A	R	U	C	O	N	N	N	T
I	R	N	U	N	A	T	D	I	O	D
G	O	E	L	A	E	O	Ñ	O	T	.

Frase anterior: Después de cuatro semanas de espera, ya podemos decir muy contentos feliz Navidad

EVANGELIO (Jn 1,1-18)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En el principio ya existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,
que alumbra a todo hombre.

Al mundo vino y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella,
y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron,
les da poder para ser hijos de Dios,
si creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre,
ni de amor carnal,
ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria: gloria
propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.